

De retorno a la Argentina en 1950, filma *Café cantante* de Antonio Momplet, que es aún peor que *La cigarra*. Nunca la actriz estuvo tan mal fotografiada. En noviembre de 1950, Imperio se casa en Montevideo con Ramón Baillío, Conde de las Cabezuelas y unos días después se celebra fastuosamente la ceremonia religiosa en Buenos Aires, en la basílica del Pilar. Gran revuelo en la prensa especializada de Argentina y España, pero mayor revuelo aún cuando tres semanas más tarde Imperio pide la separación. El Conde de las Cabezuelas, a pesar de sus auténticos títulos de nobleza, era un estafador que solamente estaba interesado en las joyas, los salarios y las propiedades de la actriz. En Buenos Aires se dedicaba a turbios negocios de ventas falsas de autos importados, y en España tenía la captura recomendada.

La década del 50 fue una década de conciertos, grabaciones, teatro y televisión en diversos países. Entre otros, el famoso concierto en el Carnegie Hall de Nueva York en 1952, que estuvo a punto de no realizarse, por los carteles fijados en el exterior del teatro que decían más o menos: «No venga a ver a la querida de Hitler»<sup>11</sup>. La intervención de Tennessee Williams y de Eleanor Roosevelt arregló las cosas y el éxito no tuvo precedentes.

En 1957 retorna a Francia después de muchos años y se presenta con éxito en el Théâtre de l'Étoile en París. Continúa con una gira por ciudades del Sur de Francia y África del Norte. En Orán recibe del gobierno francés la Orden Nacional del Mérito. Inicia luego otra gira por América del Sur. Está en Buenos Aires cuando el día de Reyes de 1959, recibe la noticia de que su hijo se ha suicidado en Madrid.

En 1960 retorna al cine con *Ama Rosa*, un melodrama bien realizado por León Klimovsky, historia que ya había hecho llorar a muchas señoras por televisión. Otro filme en 1965: *Con el viento solano* de Mario Camus, cuyo protagonista, Antonio Gades, arrepentido de llevar una vida fuera de la ley, recorre España para volver a las fuentes, es decir, a su madre. Esta madre arquetípica es Imperio Argentina, que sólo aparece en la escena final, una escena espectacular pero que apenas dura unos minutos. A menudo, por capricho o mal aconsejada por Asunción u otros, Imperio aceptaba papeles que estaban por debajo de sus méritos y rechazaba propuestas interesantes como la de encarnar a la Señá Rita en la nueva versión cinematográfica de *La Verbena de la Paloma*.

<sup>11</sup> La conspiración había sido urdida por el guitarrista Vicente Gómez que en esos momentos tenía un «tablao flamenco» en Nueva York. Gómez, que había aparecido como guitarrista en Nobleza baturra y había huido a América durante la guerra civil, estaba celoso de los éxitos que Imperio nunca dejó de cosechar en todos esos años.

En 1967 debuta en teatro con una comedia musical: *Un sueño para Constanza* de Luis Matilla, inspirada en *Cándida* de Bernard Shaw. El éxito es relativo. En 1969 viaja dos veces a Buenos Aires para aparecer en televisión.

Los años 70 continúan de la misma manera, pero lo que importa es que desde hacía 50 años el mito se ha ido decantando. Es un ídolo de todas las generaciones y en diversos países. En 1981, recibe un homenaje clamoroso en el II Festival Internacional de Sevilla. Una plaza de esta ciudad llevará su nombre y al año siguiente se llamará Avenida de Imperio Argentina la calle donde la actriz vivía en Benalmádena.

En 1983 se realiza el primer gran ciclo de sus películas en la televisión española. Imperio presenta y comenta los filmes ataviada con un atuendo alusivo al contenido de cada uno de ellos.

En 1985 vuelve a la Argentina para participar en los actos conmemorativos de los cincuenta años de la muerte de Carlos Gardel, y en 1986 retorna al cine en la prestigiosa *Tata mía* de José Luis Borau, con Carmen Maura y Alfredo Landa, donde canta una de las jotas de *Nobleza baturra*. En 1987, otra película, que será la última: *El polizón del Ulises* dirigida por Javier Aguirre. Imperio, Aurora Bautista y Ana Mariscal encarnan a tres solteras que se ocupan de un niño abandonado. El filme tuvo un estreno accidentado, pero es mucho mejor de lo que la crítica insinuó en su momento. Imperio canta en vasco una canción de cuna. Como en todas las filmaciones, Imperio estaba acompañada por Asunción, su ángel custodio o su sombra maléfica, como quiera entenderse. Asunción, que padecía de asma y fumaba sin cesar, falleció durante la filmación de *El polizón del Ulises*. En adelante Imperio estará acompañada por su nieta Maggie. En cuanto a su hija, Alejandra, hacía tiempo que vivía una vida errante de *hippie* y nunca perdía la ocasión de desprestigiar públicamente la figura de su madre.

En junio de 1989, en el Museo del Prado de Madrid, el Rey Juan Carlos entrega a Imperio la Medalla al Mérito en las Bellas Artes. También en 1989, es requerida desde París por Frédéric Mitterrand, el sobrino del Presidente de la República que presentaba por televisión una emisión de categoría y bien informada sobre grandes figuras del arte mundial, por la que habían pasado, entre otros, Giulietta Masina, Bette Davis, Ninón Sevilla y Jeanne Moreau. Eran grande la expectativa y el entusiasmo del público francés ante la reaparición de Imperio Argentina *in vivo*. Pero una vez más, fueron tantas y tan demesuradas las exigencias de la estrella —quería un contrato firmado y que se contratara con ella a seis personas más del círculo de sus amistades— que finalmente su aparición en la televisión francesa no tuvo lugar.

En junio de 1992, en la espectacular Expo de Sevilla que festejaba los 500 años del Descubrimiento de América, Imperio participa en el espectáculo *Azabache* que tuvo críticas diversas. El 31 de diciembre de 1992 muere su hija Alejandra, a los 49 años.

En 1993-1994 permanece casi un año en la Argentina. Se presenta en el teatro Odeón de Mar del Plata, y luego durante varios meses en el Teatro Avenida de Buenos Aires, sin contar varias giras en ciudades de la provincia de Buenos Aires.

De retorno a España, hasta tres semanas antes de su muerte será siempre noticia, y de manera más o menos feliz, participará en espectáculos y en programas de televisión.

## **La leyenda en pugna con la realidad**

En la trayectoria de una artista como Imperio Argentina, que ha permanecido vigente durante más de 80 años, la realidad suele convertirse en fantasía, y ésta cobra realidad a fuerza de repetir en los medios de comunicación una serie de episodios o de detalles no del todo ciertos, destinados a satisfacer a un vasto sector del público. Estas fabulaciones comenzaron hace unos quince años, favorecidas por las declaraciones de la propia actriz, que probablemente con el tiempo comenzó a confundir, ella también, la ficción con la realidad. Por ejemplo: decía que dudaba acerca de viajar a Italia para filmar *La Tosca*, pero cuando supo que Luchino Visconti iba a intervenir en la dirección, aceptó inmediatamente. Todos sabemos que en 1940 nadie conocía a Luchino Visconti, que en *La Tosca* fue apenas asistente. Otras muletillas fueron sus relaciones (íntimas) con Hitler, Marlene Dietrich o Carlos Gardel. Cada uno de los tres le habría hecho proposiciones «deshonestas» que ella habría rechazado. En la intimidad, cuando hablé con ella en Benalmádena sobre estos temas, me dijo que Hitler había sido muy cordial, que habían conversado mucho y le había regalado el famoso cuadro, pero que se habían visto una sola vez en la recepción organizada en la Cancillería. La foto en que Imperio está con Suzy Vernon y con una Marlene Dietrich ataviada con atuendos masculinos había sido tomada por el departamento de publicidad de la Paramount, pues el estudio quería presentar a sus estrellas más conspicuas de España, Alemania y Francia. Malena me comentó que Marlene apenas si le dirigió la palabra. Sobre Carlos Gardel, Imperio sólo hizo comentarios elogiosos y me aseguró que durante la filmación de *Melodía de Arrabal*, el cantante estaba muy ocupado con la millonaria británica Mrs. Wakefield, «la reina de los cigarrillos

Chesterfield», que lo llenaba de regalos. Supongo que Gardel habrá guardado mucho rencor a Imperio porque por única vez en su carrera no encabezó el reparto de una película. En los títulos del filme así como en los *affiches* originales puede leerse «Paramount presenta a Imperio Argentina y Carlos Gardel en *Melodía de arrabal*». Además, Gardel e Imperio cantaron una canción a dúo. Gardel siempre se había negado a cantar a dúo con una mujer pero se vio obligado a aceptar las imposiciones de la producción.

Entre las publicaciones sobre la actriz, es muy importante el fascículo, casi un libro, titulado *Imperio Argentina (ayer, hoy y siempre)*, de José Ruiz y Jorge Fiestas, aparecido en 1981 con motivo del ya mencionado Festival de Sevilla. Con prólogo de Emilio Sanz de Soto, se trata de un largo reportaje, profusamente ilustrado, en el que Imperio, con lucidez y sinceridad, responde a las inteligentes preguntas que le formulan sobre su vida y su carrera.

Se hablaba a menudo de la autobiografía que escribiría la actriz. Malena me mostró un baúl repleto de «tacos de mesa» escritos por ella desde los años 30 y que habían documentado su vida día a día.

Esa biografía-autobiografía fue escrita algunos años después por el autor argentino Carlos Manso, que pasó mucho tiempo cerca de la actriz quien le ofreció toda su colaboración. Manso copió los tacos de mesa, los verificó con la autora de los mismos y entrevistó a todos los que aún vivían entre los que habían sido testigos de la trayectoria de Imperio, sea en España o en América del Sur. El libro se llamó *Imperio Argentina (mito y realidad)* y fue publicado en Buenos Aires por la editora El Francotirador, que quebró antes de la salida del libro. Hubo una distribución accidentada, sin publicidad, y ningún ejemplar llegó oficialmente a España. Imperio no comprendió la verdadera razón del caso —fruto, entre otras cosas, de la debacle económica argentina—, repudió a Manso, habló públicamente mal del libro y se prestó a entrevistas, incluso a otro libro que, en términos generales, no hace sino repetir las fabulaciones y los lugares comunes a que ya nos referimos. Por cierto que el libro de Manso no es una joya literaria y, además, no contiene una sola palabra extranjera bien ortografiada, pero es sin discusión «la Biblia» de Imperio Argentina, pues recoge cronológicamente todas las actividades, vivencias y desplazamientos de la actriz desde 1910 hasta 1999. Es también una crónica bien informada sobre los avatares políticos y sociales de España y Argentina durante un siglo.

En cambio, hubo ciertos hechos importantes en torno de la actriz que no se han revelado demasiado. Por ejemplo, en la pieza de teatro *La conspiración de la Cucaña*, escrita en México a partir de textos de Alfonso Reyes para conmemorar el centenario del nacimiento de este insigne autor (1989),



Imperio Argentina (Buenos Aires, 1972)

se la menciona como la mujer ideal. Tampoco se habló mucho del brazalete de perlas y oro que recibió en 1962 de manos del matrimonio Benarroch en nombre de la colectividad judía de Tánger. Se había organizado una recepción en honor del Rey Hassan II con el objeto de reunir fondos para construir un hospital e Imperio había actuado gratuitamente. Por último, tampoco se ha destacado la influencia que Imperio Argentina ha tenido en la estética de Carlos Saura. La voz cantante de Imperio subraya momentos culminantes de *La prima Angélica* y *Cría cuervos*, mientras que en *El jardín de las delicias*, cuando el protagonista está acostado pensando en su niñez, la imagen se transforma; es un niño el que está echado mientras avanza hacia él su tía cuando joven, vestida y peinada exactamente como Imperio Argentina en *Su noche de bodas*.

Entre todo lo que se contó y se sigue contando sobre su muerte, en medio de sórdidas maquinaciones de nietos codiciosos, prefiero una de las versiones, que seguramente también es falsa. En medio de la ola de calor que azotó a Europa en el mes de agosto, Imperio se encontraba en la terraza de la casa de una de sus nietas. Estaba contenta y canturreaba. Pidió las castañuelas, pero cuando éstas llegaron, Imperio Argentina había muerto. A la hermosa edad de 92 años y al cabo de una trayectoria meramente excepcional.